



**USO Y ABUSO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SU
RELACIÓN CON FACTORES DE PERSONALIDAD EN
ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**

JOSE A. PEREIRA NÚÑEZ Y NOELIA SÁNCHEZ TORRES

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

USO Y ABUSO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SU
RELACIÓN CON FACTORES DE PERSONALIDAD EN
ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

JOSE A. PEREIRA NÚÑEZ Y NOELIA SÁNCHEZ TORRES

Trabajo de Fin de Grado para obtener el graduado de psicología

Tutor académico: Serafín Cruces Montes

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

GRADO DE PSICOLOGÍA 2014-2015

Jose A. Pereira Núñez; Noelia Sánchez Torres

Tabla de Contenido

Resumen.....	4
Abstract.....	4
Introducción.....	5
Método.....	8
Participantes.....	8
Instrumentos.....	8
Procedimiento.....	10
Resultados.....	10
Descriptivos del uso de Internet y Móvil (Frecuencia de uso, Tiempo y Lugar)	10
Cuestionarios CERI Y CERM	14
Internet Móvil, Características de Personalidad, Autoestima y Control de Impulsos	20
Discusión y Conclusiones.....	21
Referencias.....	26

Resumen

Internet y móvil son TIC de gran incidencia a nivel social y que proporcionan a la población innumerables ventajas, facilitando nuestro día a día. Sin embargo, también puede complicarnos la vida si se hace un uso inadecuado de las mismas. Los objetivos del estudio fueron caracterizar el posible uso problemático de Internet y móvil y las posibles relaciones con otros factores psicológicos. Para ello, se recogieron datos sociodemográficos y se administraron cinco cuestionarios a 237 estudiantes de la universidad de Cádiz: Cuestionario de experiencias relacionadas con el uso de Internet (CERI), Cuestionario de experiencias relacionadas con el móvil (CERM), Escala de Autoestima de Rosenberg, NEO-FFI, Escala de impulsividad Estado. La muestra reveló que un 5,7% presentaba problemas frecuentes con Internet y un 2,2% con el móvil. No se encontraron diferencias significativas entre el sexo, el grado y el curso en el uso Internet y móvil. El uso problemático correlacionaba positivamente con neuroticismo y bajo control de impulsos, y negativamente con responsabilidad en ambas TIC. En conclusión, los datos aportan evidencias sobre la relación existente entre el uso problemático de las TIC y determinados factores psicológicos.

Palabras clave: personalidad, control de impulsos, autoestima, abuso, Internet y móvil.

Abstract

Internet and mobile are ICT of great magnitude on the social level and provide many advantages, making easier our daily. However, our daily can also become difficult if we don't use them appropriately. Our objectives were to determinate the problematic uses of Internet and mobile in young students and its relationships with psychological factors. A sociodemographic data were collected and five questionnaires were applied to 245 from the University of Cádiz: one scale for problematic use of Internet (CERI) and for mobile (CERM), the Rosenberg Self-Esteem Scale, the NEO-FFI Inventory, the impulsivity State Scale (EIE). The results revealed that 5.7% had frequent problems with Internet and 2.2% with mobile. There weren't significant differences between sex, degree and the course on the Internet and mobile use is found. The problematic use correlates positively with neuroticism and low impulse control, and negatively with responsibility for both ICT. In conclusion, the data provides evidence of the relationship between the problematic use of ICT and psychological factors.

Keywords: personality, impulse control, self-esteem, abuse, Internet and mobile

Introducción

En pleno siglo XXI, el desarrollo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) es un fenómeno relativamente nuevo que está evolucionando a un ritmo trepidante y que ha supuesto cambios rápidos e importantes en la sociedad, encontrándose ésta sumergida en un periodo de transición a la adaptación de la sociedad a las tecnologías.

Las TIC se definen como tecnologías digitales y análogas que facilitan la captura, el procesamiento, el almacenamiento y el intercambio de la información mediante la comunicación electrónica (Amoroso, 2013). Hoy en día, disponer de esa información al instante y tener la capacidad de transmitirla es sinónimo de navegar por Internet, comunicarse con el móvil o jugar a videojuegos (Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro, y Oberst, 2008). No obstante, en este presente estudio destacaremos principalmente el uso de Internet y móvil.

Por un lado Internet pone al alcance, como nunca antes, todo tipo de información, permitiendo su manejo; facilita nuevos cauces de relación y comunicación y ofrece una gran cantidad de material para la diversión y el entretenimiento, entre otras.

Por otro lado el móvil se ha convertido en un objeto social, dominante y personal. Se utiliza para llamar, enviar mensajes, escuchar música y filmar en contextos profesionales, culturales, relacionales y recreacionales (Sánchez-Carbonell, et al., 2008). Recientemente se han creado nuevos móviles, denominados Smartphones, que incorporan Internet haciendo que su funcionalidad sea mucho mayor.

Como se puede apreciar, el uso de estas herramientas promueve nuevos estilos para relacionarse con las personas, además de contribuir en la mayoría de las ocasiones a mejorar la calidad de vida de las personas, tanto que se ha hecho indispensable su uso en las empresas, escuelas, hogares, sin distinción de edades. Aunque la implantación de las TIC a la vida cotidiana no está exenta de polémica (Labrador en prensa).

En la sociedad se ha originado una preocupación relacionada con el poder adictivo las TIC, preocupación que ha sido informada de manera importante por los medios de comunicación encontrándose numerosas noticias en Google relacionadas con dicha preocupación (Guardiola, Sánchez-Carbonell, Beranuy y Belles, 2006, citado por Sánchez-Carbonell et al., 2008). En

cuanto a la literatura científica, encontramos que el uso de las TIC, promueve nuevos patrones de comportamiento susceptibles de generar un abuso y cierta dependencia (Sánchez-Carbonell, et al., 2008). Varios autores han evidenciado consecuencias negativas relacionadas con el uso de Internet, (Young, 1996; Griffiths, 1997; Echeburúa, Amor y Cenea, 1998) llegando a proponer la existencia de un desorden de adicción a Internet similar a los problemas que aparecen con otras conductas adictivas (juego, sexo, trabajo, etc.). En cuanto al móvil, Chóliz (2010) apunta a la inclusión del constructo adicción al teléfono móvil como adicción tecnológica.

Actualmente se conoce que cualquier inclinación desmedida hacia alguna actividad puede desembocar en una adicción, exista o no una sustancia química de por medio (Echeburúa y Corral, 2010). La adicción se define como una enfermedad crónica y recurrente del cerebro que se caracteriza por la búsqueda y el consumo compulsivo del objeto de adicción, a pesar de sus consecuencias nocivas. La adicción a las nuevas tecnologías, es por tanto, la búsqueda y uso compulsivo de estos recursos tecnológicos interfiriendo en la calidad de vida del individuo, teniendo que llevar a cabo el uso de las TIC, puesto que las personas adictas a una determinada conducta experimentan un síndrome de abstinencia cuando no pueden llevarla a cabo, caracterizado por la presencia de un profundo malestar emocional, entre otras sintomatologías. Es decir, una persona normal puede hablar por el móvil o conectarse a Internet por la utilidad o el placer de la conducta en sí misma; una persona adicta, por el contrario, lo hace buscando el alivio del malestar emocional (aburrimiento, soledad, ira, nerviosismo, etc.) (Marks, 1990; Treuer, Fábian y Füredi, 2001; Potenza, 2006 citados por Echeburúa y Corral, 2010). Los síntomas de la adicción a las nuevas tecnologías son comparables a los manifestados en otras adicciones, como pueden ser la pérdida de control, la alteración de la vida cotidiana o la dependencia psicológica.

No obstante, no se ha llegado a un consenso para establecer criterios técnicos para identificar una adicción a las nuevas tecnologías e incluso en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-5 (2013) sólo contempla la adicción al juego patológico dentro de una nueva categoría de adicciones. Por esta razón, tanto en España como en el extranjero se han realizado diversos estudios empíricos sobre éstas y de si estamos ante una nueva adicción (Young y Rodgers, 1998; Davis, 2001; Toda, Monden, Kubo y Morimoto,

2004; Muñoz-Rivas y Agustín, 2005; Carbonell , Chamarro, Griffiths, Oberst, Cladellas y Talarn, 2012).

Los estudios se han hecho centrándose en los colectivos más próximos a las tecnologías, los adolescentes y jóvenes. Son los jóvenes que nacieron a partir de los 90 los que más han incorporado estas tecnologías a sus vidas como un medio para la obtención de información, de comunicación y diversión y que han convertido cada vez más las TIC en una parte importante de su vida cotidiana. Esto tiene sus implicaciones en la forma en que utilizan su tiempo, e interactúan con las personas de su entorno (Suoronta, 2003 citado por García, 2005).

Teniendo en cuenta que el uso de Internet y móvil se encuentra en fase de expansión en España y otros países, vemos la necesidad de continuar los estudios con jóvenes universitarios, pues junto con la adolescencia, son los que presentan mayor sensibilidad a realizar dichas conductas adictivas, ya sea por las condiciones en las que viven (fuera del hogar), el escaso control que tienen sobre el dinero, las responsabilidades de la vida diaria, y/o la necesidad que tienen de contactar con los amigos de otros lugares (Castellana, Sánchez-Carbonell, Graner y Beranuy, 2007; Sánchez-Carbonell et al., 2008).

Partiendo de estudios anteriores, este estudio tiene como objetivo conocer los patrones de uso que hacen los jóvenes del Internet y el móvil, así como clasificar este uso entre uso no problemático, uso con problemas ocasionales y uso con problemas frecuentes. Además de, examinar de modo exploratorio la relación existente entre el sexo, grado año y determinados factores psicológicos, tales como: impulsividad, autoestima y rasgos de la personalidad con el uso de las nuevas tecnologías. Para ello, se propone contrastar las siguientes hipótesis: 1) las mujeres serán quienes hagan un mayor uso del móvil; 2) No se espera encontrar una diferencia significativa en el uso de Internet en cuanto al género; 3) los grados de carácter social presentarán más uso frente a los de carácter tecnológico; 4) los alumnos de primer año de grado percibirán más problemas que los de tercero año de grado en el uso de las TIC y 5) los jóvenes que presenten mayores índices de uso de las TIC presentaran características de personalidad negativas (mayor introversión y neuroticismo), además de baja autoestima y control de impulso.

Método

Participantes

En el estudio participaron 237 estudiantes de Grado de la Universidad de Cádiz. Los participantes fueron seleccionados mediante un procedimiento de muestreo incidental (o de conveniencia), mediante la inclusión de aquellos que estuviesen matriculados en 1º y 3º año de grado.

La participación en el estudio fue voluntaria y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas. Se descartaron aquellos sujetos que tuviesen más de la edad que buscábamos para nuestro estudio. La muestra resultante de 229 en cuanto al sexo tuvo una distribución que fue de 76.9% chicas y 22.9% chicos, con edades comprendidas entre los 18-32 ($M=21,05$; $SD=2.366$). En la tabla 1, se recoge los participantes según el curso y año.

Tabla 1
Datos sociodemográficos

		Curso académico		
		Primer año	Tercer año	Total
Grado cursado	Psicología	20 (8,7%)	57 (24,9%)	77 (33,6%)
	Trabajo Social	47 (20,5%)	46 (20,1%)	93 (40,6%)
	Ingeniería Química	34 (14,8%)	25 (10,9%)	59 (25,8%)
Total		101(44,1%)	128 (55,9%)	229 (100,0%)

Instrumentos

Se recogieron datos sociodemográficos de los participantes referidos a la edad, sexo y grado y curso. Además de preguntas generales sobre el uso que hace de Internet y móvil.

Se administraron las siguientes baterías o cuestionarios:

Cuestionario de experiencias relacionadas con el uso de Internet (CERI)

desarrollado por Beranuy, Chamarro, Graner y Carbonell (2009). El CERI consta de 10 ítems que recogen los criterios del DSM-IV por abuso de sustancias y juego patológico e incluye preguntas relacionadas con el aumento de la tolerancia, efectos negativos sobre la conducta, relaciones sociales y familiares, reducción de actividades debidas al uso de Internet, pérdida de control y deseo intenso de estar conectado. Todos los ítems se presentan con una escala

graduada tipo Likert con cuatro respuestas en orden creciente de intensidad (con una calificación mínima de '1', y una puntuación máxima de '4'). Dispone de dos factores: los conflictos intrapersonales y conflictos interpersonales y una buena fiabilidad (alfa de Cronbach = 0,776).

Cuestionario de experiencias relacionadas con el móvil (CERM) desarrollado por Beranuy y cols. (2009), evalúa las experiencias con relación al móvil. Este cuestionario también comprende 10 ítems tipo Likert con cuatro respuestas, anotó '1' a '4', por orden de intensidad creciente. Dispone de dos factores: conflictos y uso comunicativo / emocional, y una buena fiabilidad (alfa de Cronbach = 0,805).

Escala de Autoestima de Rosenberg, originalmente por Rosenberg (1965) y adaptada al castellano por Martín-Albo, Núñez, Navarro, y Grijalvo (2007). Se trata de uno de los instrumentos más utilizados para la medición global de la autoestima. Está compuesta por 10 ítems cuyos contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo/a con un alfa de Cronbach de 0.84. Los ítems 1, 3, 4, 7 y 10 están enunciados positivamente y los 2, 5, 6, 8 y 9 negativamente.

Inventario cinco factores (NEO-FFI). Es una versión breve, compuesta por los sesenta primeros ítems de la prueba NEO-PI-R, desarrollada por Costa & McCrea (1992). Se ha utilizado la adaptación al castellano de Cordero, Pamos & Seisdedo (1999). Este instrumento evalúa los principales factores de personalidad: Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura (O), Amabilidad y Responsabilidad (C). Consta de 60 ítems que son valorados a través de una escala Likert de 0 a 4 puntos. La fiabilidad del NEO FFI es de N = 0,79, E = 0,79, O = 0,80, A = 0,75, C = 0.83.

Escala de Impulsividad Estado (EIE). La EIE es una nueva escala clínica, validada en población española, por Iribarren, et al. (2011). que permite medir la conducta impulsiva como estado pudiendo utilizarse en ámbitos clínicos y de investigación. Creada por M.M. Iribarren, et al. (2011). Está formada por 20 ítems con formato de respuesta tipo Likert, que buscan analizar tres dimensiones del estado impulsivo, correspondiendo los siete primeros a la dimensión de gratificación, los seis siguientes a la dimensión de automatismo y los siete últimos a la dimensión atencional. La prueba muestra una fiabilidad de 0,884, según el alfa de Cronbach.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó durante dos semanas del mes de mayo del curso académico 2014-2015. La aplicación de los instrumentos se realizó en el aula de las clases teóricas y prácticas habituales, en el día y hora acordada con el profesor de cada curso. Los autores del estudio explicaban el objetivo del mismo, las condiciones y confidencialidad de los datos y se solicitaba la participación voluntaria de los universitarios allí presentes. El profesorado previamente informado, dejó alrededor de 20 minutos de su clase para que los alumnos contestaran los cuestionarios. La administración de los diferentes cuestionarios la realizaron los autores del estudio. Las instrucciones que se dieron en cada aula fueron las mismas y en el apartado de instrucciones se especificaba que era una encuesta para conocer una serie de comportamientos en población universitaria. Por último, se resaltaba la importancia de su participación informando, a su vez que el tratamiento de los datos sería estadístico y anónimo.

Con la información proporcionada por los cuestionarios se elaboró una base de datos en SPSS 20, versión en castellano. Para las diferencias entre las variables independientes (sexo, grado y año) se realizó un ANOVA y la prueba de chi cuadrado (χ^2). Por último, para comprobar la relación entre los diferentes factores psicológicos se llevó a cabo el índice de correlación de Pearson para cada una de las TIC.

RESULTADOS

Descriptivos del uso de Internet y Móvil (Frecuencia de uso, Tiempo y Lugar)

La mayoría de la muestra (97,8%) utiliza Internet todos los días de la semana, conectándose más de 10 horas a la semana (71,6%). En cuanto al tiempo dedicado al día, un 27,3% pasan tres horas de media y un 24,5% seis. El lugar elegido como más frecuente es la propia casa (93%) (Véanse tabla 2, 3, 4 y 5).

Tabla 3
Lugar de uso de Internet según la distribución

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Dónde utilizas Internet?	Casa	102 (44,5%)	98 (42,8%)	13 (5,7%)	213 (93,0%)
	Otros	12 (5,2%)	4 (1,7%)	0 (0,0%)	16 (7,0%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229(100,0%)

Tabla 2*Frecuencia uso de Internet según la distribución de la muestra*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Frecuencia uso de Internet	Nunca	1 (0,4%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)	1(0,4%)
	Alguna vez a la semana	3 (1,3%)	1 (0,4%)	0 (0,0%)	4 (1,7%)
	Todos los días	110 (48,0%)	101 (44,1%)	13 (5,7%)	224 (97,8%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229(100,0%)

Tabla 4*Tiempo a la semana según distribución*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Cuántas horas dedicas a Internet a la semana?	Entre 1-2 horas	2 (0,9%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)	2 (0,9%)
	Entre 2-5 horas	12 (5,2%)	0 (0,0%)	1 (0,4%)	13 (5,7%)
	Entre 5 y 10 horas	26 (11,4%)	23 (10,0%)	1 (0,4%)	50 (21,8%)
	Más de 10 horas	74 (32,3%)	79 (34,5%)	11 (4,8%)	164 (71,6%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100,0%)

Tabla 5*Tiempo al día según distribución*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Cuántas horas dedicas a Internet al día?	1 hora	14 (6,1%)	1 (0,4%)	0 (0,0%)	15 (6,6%)
	2 horas	31 (13,5%)	20 (8,7%)	2 (0,9%)	53 (23,1%)
	3 horas	35 (15,3%)	25 (10,9%)	2 (0,9%)	62 (27,1%)
	5 horas	20 (8,7%)	20 (8,7%)	3 (1,3%)	43 (18,8%)
	6 horas	14 (6,1%)	36 (15,7%)	6 (2,6%)	56 (24,5%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100,0%)

Se encontró una asociación estadísticamente significativa entre el grado cursado y las horas dedicadas a Internet a la semana, $\chi^2(6) = 13,668$, $p = 0,034$, para trabajo social la frecuencia observada (29) entre 5-10 horas fue superior (20,3) (véase tabla 6).

Tabla 6*Tabla de contingencia: horas dedicadas a Internet a la semana? y grado*

			Psicología	Trabajo Social	Ingeniería Química	Total
¿Cuántas horas dedicadas a Internet a la semana?	Entre 1-2 horas	Recuento	1	1	0	2
		Frecuencia esperada	,7	,8	,5	2,0
	Entre 2-5 horas	Recuento	5	6	2	13
		Frecuencia esperada	4,4	5,3	3,3	13,0
	Entre 5 y 10 horas	Recuento	16	29	5	50
		Frecuencia esperada	16,8	20,3	12,9	50,0
	Más de 10 horas	Recuento	55	57	52	164
		Frecuencia esperada	55,1	66,6	42,3	164,0
	Total	Recuento	77	93	59	229
		Frecuencia esperada	77,0	93,0	59,0	229,0

También hubo una asociación significativa entre el curso y las horas dedicadas a Internet al día, $\chi^2(4) = 10,151, p = 0,038$. Hay un número de alumnos de tercer año que utilizan internet 6 horas al día (36) que es mayor a la frecuencia esperada (31,3) (véase tabla 7).

Tabla 7*Tabla de contingencia entre tiempo al día y curso*

			Curso académico		Total
			Primer año	Tercer año	
¿Cuántas horas dedicas a Internet al día?	1 hora	Recuento	4	11	15
		Frecuencia esperada	6,6	8,4	15,0
	2 horas	Recuento	21	32	53
		Frecuencia esperada	23,4	29,6	53,0
	3 horas	Recuento	29	33	62
		Frecuencia esperada	27,3	34,7	62,0
	5 horas	Recuento	27	16	43
		Frecuencia esperada	19,0	24,0	43,0
	6 horas	Recuento	20	36	56
		Frecuencia esperada	24,7	31,3	56,0
Total	Recuento		101	128	229
	Frecuencia esperada		101,0	128,0	229,0

Como ocurre en Internet, se encontró que la mayoría de los participantes utiliza todos los días el móvil (98,7%), informando que dedican más de 10 horas a la semana (72,5%) y que

cada día lo usan seis horas (37,6%). El 54,6% de dicha muestra usa principalmente el móvil en su habitación (véanse tabla 8, 9, 10, y 11).

Tabla 8

Frecuencia uso de móvil según la distribución de la muestra

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Frecuencia uso de móvil	Alguna vez al mes	2 (0,9%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)	2(0,9%)
	Alguna vez a la semana	1 (0,4%)	1 (0,4%)	0 (0,0%)	1 (0,4%)
	Todos los días	113 (49,3%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	226 (98,7%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229(100,0%)

Tabla 9

Tiempo a la semana según distribución

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Cuántas horas dedicas a móvil a la semana?	Entre 1-2 horas	4 (1,7%)	2 (0,9%)	0 (0,0%)	6 (2,6%)
	Entre 2-5 horas	11 (4,8%)	3 (1,3%)	1 (0,4%)	15 (6,6%)
	Entre 5 y 10 horas	29 (12,7%)	13 (5,7%)	0 (0,0%)	42 (18,3%)
	Más de 10 horas	72 (31,4%)	90 (39,3%)	4 (1,7%)	166 (72,5%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229 (100,0%)

Tabla 10

Tiempo al día según distribución

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Cuántas horas dedicas a móvil al día?	1 hora	14 (6,1%)	4 (1,7%)	0 (0,0%)	18 (7,9%)
	2 horas	23 (10,0%)	6 (2,6%)	0 (0,0%)	29 (12,7%)
	3 horas	29 (12,7%)	21 (9,2%)	1 (0,4%)	51 (22,3%)
	5 horas	20 (8,7%)	25 (10,9%)	0 (0,0%)	45 (19,7%)
	6 horas	30 (13,1%)	52 (22,7%)	4 (1,7%)	86 (37,6%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229 (100,0%)

Tabla 11*Lugar de uso del móvil según la distribución de la muestra*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Dónde usas el móvil?	En mi habitación	61 (26,6%)	60 (26,2%)	4 (1,7%)	125 (54,6%)
	En la universidad	10 (4,4%)	8 (3,5%)	0 (0,0%)	18 (7,9%)
	En el salón	45 (19,7%)	40 (17,5%)	1 (0,2%)	86 (37,6%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229(100,0%)

Cuestionarios CERI Y CERM

En relación al cuestionario CERI que mide las experiencias asociadas al uso de Internet, se encontró una asociación estadísticamente significativa en relación con el uso de Internet y las horas dedicadas a Internet a la semana, $001 \chi^2 (6) = 15,395, p = 0,017$, es decir, se encontró una relación entre los participantes que usaban más de 10 horas Internet y los problemas, tanto ocasionales como frecuentes (véase tabla 12).

Tabla 12*Tabla de contingencia horas a la semana y CERI*

			Sin Problemas	Problem as Ocasionales	Problem as Frecuentes	Total
¿Cuántas horas dedicas a Internet a la semana?	Entre 1-2 horas	Recuento	2	0	0	2
		Frecuencia esperada	1,0	,9	,1	2,0
	Entre 2-5 horas	Recuento	12	0	1	13
		Frecuencia esperada	6,5	5,8	,7	13,0
	Entre 5 y 10 horas	Recuento	26	23	1	50
		Frecuencia esperada	24,9	22,3	2,8	50,0
	Más de 10 horas	Recuento	74	79	11	164
		Frecuencia esperada	81,6	73,0	9,3	164,0
	Total	Recuento	114	102	13	229
		Frecuencia esperada	114,0	102,0	13,0	229,0

También se encontró con las horas dedicadas al día $\chi^2 (8) = 29,123, p < 0$, De las personas que usaban Internet 6 horas al día se esperaba problemas ocasionales en 24,9 y hubo en total 36, por tanto siendo la frecuencia mayor de lo esperado (véase tabla 13).

Tabla13*Tabla de contingencia horas al día? y CERI*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Cuántas horas dedicas a Internet al día?	Recuento	14	1	0	15
	1 hora Frecuencia esperada	7,5	6,7	,9	15,0
	% del total	6,1%	0,4%	0,0%	6,6%
	Recuento	31	20	2	53
	2 horas Frecuencia esperada	26,4	23,6	3,0	53,0
	% del total	13,5%	8,7%	0,9%	23,1%
	Recuento	35	25	2	62
	3 horas Frecuencia esperada	30,9	27,6	3,5	62,0
	% del total	15,3%	10,9%	0,9%	27,1%
	Recuento	20	20	3	43
	5 horas Frecuencia esperada	21,4	19,2	2,4	43,0
	% del total	8,7%	8,7%	1,3%	18,8%
	Recuento	14	36	6	56
	6 horas Frecuencia esperada	27,9	24,9	3,2	56,0
	% del total	6,1%	15,7%	2,6%	24,5%
	Recuento	114	102	13	229
	Total Frecuencia esperada	114,0	102,0	13,0	229,0
	% del total	49,8%	44,5%	5,7%	100,0%

En cuanto a la muestra, se encontró que el 44,5% presentó Problemas Ocasionales (PO) y un 5,7% Problemas Frecuentes (PF), siendo las mujeres quienes presentaron más PO (32,3%) y más PF (3,9%) que los hombres (véase tabla 14).

Tabla 14*Distribución de la muestra según el sexo y el uso de Internet*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Sexo	Mujer	93 (40,6%)	74 (32,3%)	9 (3,9%)	176 (76,9%)
	Hombre	21 (9,2%)	28 (12,2%)	4 (1,7%)	53 (23,1%)
Total	.	114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100%)

Respecto a los grados, los resultados fueron similares, siendo Trabajo Social el grado que tuvo más sujetos con Problemas Ocasionales (n= 36), como se ve reflejado en la tabla 15.

Tabla 15*Distribución de la muestra según el grado y el uso de Internet*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Grado cursado	Psicología	39 (17,0%)	35 (15,3%)	3 (1,3%)	77 (33,6%)
	Trabajo Social	52 (22,7%)	36 (15,7%)	5 (2,2%)	93(40,6%)
	Ingeniería Química	23 (10,0%)	31 (13,5%)	5 (2,2%)	59 (25,8%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229(100,0%)

Respecto a los alumnos que se encuentran cursando el tercer año presentaron más Problemas Ocasionales que los de primer año (24,0%); mientras que los de primero más Problemas Frecuentes (3,5%) que los de tercer curso, como se muestra en la tabla 16.

Tabla 16*Distribución de la muestra según año y uso de Internet*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Curso académico	Primer año	46 (20,1%)	47 (20,5%)	8 (3,5%)	101(44,1%)
	Tercer año	68 (29,7%)	55 (24,0%)	5 (2,2%)	128 (55,9%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100,0%)

En cuanto al CERM, también se encontró una asociación estadísticamente significativa en relación con el uso del móvil y las horas dedicadas a éste a la semana $\chi^2(6) = 15,518, p = 0,017$. En el grupo que usaba más de 10 horas a la semana hubo un mayor número de personas con problemas ocasionales (90) mayores de los esperados (78,3) como se muestra en la tabla 17.

Tabla 17*Tabla de contingencia horas a la semana y CERM*

			Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
¿Cuántas horas a la semana dedicas al móvil?	Entre 1-2 horas	Recuento	4	2	0	6
		Frecuencia esperada	3,0	2,8	,1	6,0
	Entre 2-5 horas	Recuento	11	3	1	15
		Frecuencia esperada	7,6	7,1	,3	15,0

Total	Entre 5 y 10 horas	Recuento	29	13	0	42
		Frecuencia esperada	21,3	19,8	,9	42,0
	Más de 10 horas	Recuento	72	90	4	166
		Frecuencia esperada	84,1	78,3	3,6	166,0
		Recuento	116	108	5	229
		Frecuencia esperada	116,0	108,0	5,0	229,0

Así mismo, se encontró una relación significativa con el uso del móvil y el número de horas dedicadas al día $\chi^2(8) = 27,657, p = 0,001$. El número de participantes que se percibían con problemas ocasionales fue mayor (52) que el esperado (40,6) en el grupo de sujetos que usaban 6 horas al día el móvil (véase tabla 18).

Tabla 18

Tabla de contingencia CERM y uso del móvil al día

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total	
¿Cuántas horas dedicas al móvil al día?	1 hora	Recuento	14	4	0	18
		Frecuencia esperada	9,1	8,5	,4	18,0
	2 horas	Recuento	23	6	0	29
		Frecuencia esperada	14,7	13,7	,6	29,0
	3 horas	Recuento	29	21	1	51
		Frecuencia esperada	25,8	24,1	1,1	51,0
	5 horas	Recuento	20	25	0	45
		Frecuencia esperada	22,8	21,2	1,0	45,0
	6 horas	Recuento	30	52	4	86
		Frecuencia esperada	43,6	40,6	1,9	86,0
	Total	Recuento	116	108	5	229
		Frecuencia esperada	116,0	108,0	5,0	229,0

Respecto a la muestra, se encontró que un 47,2% presentó problemas ocasionales con el uso del móvil y un 2,2% problemas frecuentes. Las mujeres presentaron un 37,6% frente a los hombres 9,6% de PO, como se muestra en la tabla 19.

Tabla 19*Distribución de la muestra según el sexo y el uso del móvil*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Sexo	Mujer	85 (37,1%)	86 (37,6%)	5 (2,2%)	176 (76,9%)
	Hombre	31 (13,5%)	22 (9,6%)	0 (0,0%)	53 (23,1%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229 (100,0%)

Con respecto al grado, el grado que presentó mayores problemas ocasionales fue el grado de Trabajo Social (17,9%) y el que menos, Ingeniería Química (13,1%). Solo dos grados presentaron problemas frecuentes con el uso del móvil, siendo Trabajo Social el que más porcentaje obtuvo (1,7%) (Véase tabla 20).

Tabla 20*Distribución de la muestra según el grado y el uso de móvil*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Grado cursado	Psicología	39 (17,0%)	37 (16,2%)	1 (0,4%)	77 (33,6%)
	Trabajo Social	48 (21,0%)	41 (17,9%)	4 (1,7%)	93(40,6%)
	Ingeniería Química	29 (12,7%)	30 (13,1%)	0 (0,0%)	59 (25,8%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,7%)	229(100,0%)

En cuanto al año, los de primer año presentaron un 24,5% de problemas ocasionales, mientras que los de tercero un 22,7%. No hubo apenas diferencias en el uso problemático frecuente un 0,9% los de primer año frente a un 1,3% los de tercero (véase tabla 21).

Tabla 21*Distribución de la muestra según año y uso del móvil*

		Sin Problemas	Problemas Ocasionales	Problemas Frecuentes	Total
Curso académico	Primer año	43 (18,8%)	56 (24,5%)	2 (0,9%)	101(44,1%)
	Tercer año	73 (31,9%)	52 (22,7%)	3 (1,3%)	128 (55,9%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229 (100,0%)

Se realizó un ANOVA de tres vías para determinar la diferencia de grupos de tres variables independientes con respecto a las puntuaciones del CERI y el CERM. En relación al CERI, no hubo diferencia significativa entre el género, grado, curso $F(2, 217) = .164, p = .849$. Con respecto al CERM, la relación entre las mismas variables independientes tampoco fue significativa $F(2,217) = 1.432, p = .241$. (Véase tabla 22 y 23).

Tabla 22*Pruebas de los efectos inter-sujetos con respecto al CERI*

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	256,355 ^a	11	23,305	1,355	,196
Intersección	34998,750	1	34998,750	2034,599	,000
Sexo	,759	1	,759	,044	,834
Grado	117,428	2	58,714	3,413	,035
Año	7,565	1	7,565	,440	,508
Sexo * Grado	28,354	2	14,177	,824	,440
Sexo * Año	4,017	1	4,017	,234	,629
Grado * Año	1,664	2	,832	,048	,953
Sexo * Grado * Año	5,631	2	2,816	,164	,849
Error	3732,790	217	17,202		
Total	78690,000	229			
Total corregida	3989,144	228			

a. R cuadrado = ,064 (R cuadrado corregida = ,017)

Tabla 23*Pruebas de los efectos inter-sujetos con respecto al CERM*

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	182,184 ^a	11	16,562	1,283	,236
Intersección	27898,597	1	27898,597	2161,259	,000
Sexo	3,577	1	3,577	,277	,599
Grado	2,231	2	1,116	,086	,917
Año	51,700	1	51,700	4,005	,047
Sexo * Grado	,262	2	,131	,010	,990
Sexo * Año	8,619	1	8,619	,668	,415
Grado * Año	75,215	2	37,607	2,913	,056
Sexo * Grado * Año	36,977	2	18,489	1,432	,241
Error	2801,143	217	12,908		
Total	62539,000	229			
Total corregida	2983,328	228			

a. R cuadrado = ,061 (R cuadrado corregida = ,013)

Internet Móvil, Características de Personalidad, Autoestima y Control de Impulsos

El análisis correlacional entre las puntuaciones directas del CERI y del NEO-FFI evidenció una correlación negativa leve con baja responsabilidad, $r(224) = -0,181$, $p < 0,0005$ y una correlación positiva leve con puntuaciones alta en neuroticismo, $r(219) = 0,169$, $p < 0,0005$, Además de, una correlación positiva moderada entre el uso de Internet y el bajo control de impulso, $r(216) = 0,371$, $p < 0,0005$ (véase tabla 24).

Tabla 24
Correlación CERI con variables independientes

		Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad	Responsabilidad	Autoestima	Impulsividad Estado
CERI	r	,169*	-,100	-,021	-,030	-,181**	,147*	,371**
	P)	,012	,135	,752	,657	,006	,027	,000
	N	221	226	226	227	226	227	218

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Posteriormente analizamos la causalidad o el factor predictivo entre las variables que correlacionaban con el uso de internet. Se encontró: 1) que el neuroticismo podría estadísticamente predecir el uso problemático de internet $F(1, 219) = 6,458$, $p < 0,0005$, el neuroticismo representó un 3% de la variabilidad del uso de internet; 2) que la baja responsabilidad como factor de personalidad podría predecir también el uso problemático $F(1, 224) = 7,577$, $p < 0,0005$, representando un 3,3% de la variabilidad del uso de internet; y 3) que la impulsividad estado podría predecir el uso problemático $F(1, 226) = 34,392$, $p < 0,0005$, siendo el control de impulsos un 13,7% la variabilidad del uso de Internet.

Con respecto al CERM, hubo una correlación negativa leve con baja responsabilidad, $r(224) = -0,165$, $p < 0,0005$ y una correlación positiva moderada con puntuaciones alta en neuroticismo, $r(219) = 0,2669$, $p < 0,0005$. Además de, una correlación positiva moderada entre el uso de Internet y el bajo control de impulso, $r(216) = 0,444$, $p < 0,0005$ (véase tabla 25).

Tabla 25*Correlación CERM con variables independientes*

		Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad	Responsabilidad	Autoestima	Impulsividad Estado
CERM	r	,266**	,014	-,076	,010	-,165*	,186**	,444**
	P	,000	,831	,254	,879	,013	,005	,000
	N	221	226	226	227	226	227	218

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Siguiendo el mismo procedimiento que en Internet, se analizó el factor predictivo de los rasgos de personalidad que correlacionaron con el CERM. Se encontró: 1) que el neuroticismo podría predecir el uso problemático del móvil, $F(1, 219) = 16,652$, $p < 0,001$, el neuroticismo representó un 7,1% de la variabilidad del uso del móvil; 2) que la baja responsabilidad también podría significativamente predecir el uso problemático $F(1, 224) = 6,231$, $p < 0,0005$; la baja responsabilidad representó un 2,7% de la variabilidad 3) que una autoestima alta predeciría el uso problemático $F(1, 225) = 8,052$, $p < 0,005$, siendo la variabilidad del 3,5%; y 4) que un estado de bajo control de impulso podría predecir también un uso problemático $F(1, 216) = 52,927$, $p < 0,001$, el estado de bajo control de impulso representó un 19,7% la variabilidad del uso del móvil.

Discusión y Conclusiones

Los resultados que informan sobre los patrones de uso de Internet los podemos dividir en distintos apartados. En primer lugar, observamos que la inmensa mayoría de jóvenes realizan sus conexiones desde sus respectivos hogares, encontrándose similitud con los hallazgos de otras muestras (Muñoz-Rivas, Navarro-Perales, De Pablo, 2003; García del Castillo et ál., 2008; Carbonell et ál., 2012; Puertas-Cortés y Carbonell, 2013) no obstante un 7% de la muestra lleva a cabo sus conexiones en otros lugares; posiblemente por el hecho de que en universidades, zonas de ocio ofrecen acceso a Internet, (Graner, Beranuy, Sánchez-Carbonell, Chamarro y Castellana, 2007).

Observamos que las conexiones a la red son diarias en la mayoría de los casos, pensamos que se debe a que los jóvenes universitarios utilizan internet para ocio, necesidades académicas y comunicación, que a menudo están ligadas con esta necesidad. En el estudio nombrado anteriormente, también encontraron que la mayoría se conectaba diariamente (58,4%).

En segundo lugar, vemos que las horas de conexión durante la semana son de más de 10 horas, datos que no son similares a los de Muñoz-Rivas et al. (2003) quien encontró que a medida que aumentaba el número de horas utilizando Internet a la semana, disminuía el porcentaje de usuarios, encontrándose un 9,9% de participantes que usaban internet más de 10 horas. Respecto a la conexión diaria los participantes se conectan durante 3 horas. En un estudio de Ortiz (2013) encontró que la mayoría de los estudiantes universitarios se conectaban a Internet entre 1 y 2 horas (42,1%). Además en nuestro estudio se encontró que quienes tenían problemas ocasionales y frecuentes pasaban más horas conectados a la semana y al día, resultados similares a los encontrados por Kuss, Griffiths y Binder (2013).

En tercer lugar, los resultados del cuestionario CERI indican que la media de los resultados se encuentra prácticamente en un uso no problemático, como en el estudio de Graner y cols. (2007). Un 44,5% presenta problemas ocasionales, superior a los encontrados por Carbonell et al. (2012) quien encontró un 19,9%, Ortiz (2013) que fue del 19,5% y Puerta-Cortés (2013) que fue del 12%. Solo un 5,7% de los participantes presentaban problemas frecuentes, otros estudios realizados en universitarios encontraron un 2,2% (Carbonell et al., 2012), 3,2% (Kuss et al., 2013) y 9,9% (Muñoz-Rivas, Fernández y Gámez-Guadix, 2010). Numerosos estudios han reportado una prevalencia en la categoría de uso problemático frecuente y/o adictivo, desde el 0,61% hasta el 12,94% (Puertas-Cortés y Carbonell, 2013).

Atendiendo a nuestras hipótesis, la segunda de ellas queda contrastada con los datos obtenidos en nuestro estudio, ya que no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos, esto quiere decir que el uso que hacían de Internet era similar en ambos. Nuestros datos coinciden con los de otros estudios donde el uso de Internet se extiende por igual (Muñoz-Rivas et al., 2010; Ruiz-Olivares, Lucena, Pino & Herruzo, 2010 citados por Puertas-Cortés y Carbonell, 2013; Beranuy et al., 2009), a diferencia de los resultados obtenidos por otros estudios que dicen que los hombres son los que hacen un mayor uso de Internet (Kubey et al., 2001; Niemz et al., 2005, citados por Beranuy et al., 2009).

Respecto a nuestra tercera hipótesis, no hubo diferencias significativas en el grado que los participantes estaban cursado y su uso a Internet. De la misma manera, con relación a la cuarta hipótesis no se observaron diferencias significativas en el año cursado y el uso de Internet. En

un estudio realizado por Olivares, Lucena, Pino y Herruzo (2010) tampoco encontraron diferencias en cuanto al año cursado y los diferentes grados que estudiaron.

Nuestra quinta hipótesis, con respecto a los resultados del cuestionario CERI y su relación con los factores de personalidad, autoestima, y control de impulso, no fueron del todo concluyentes, no se encontró una relación entre el mayor uso de Internet con extroversión, tampoco se encontró relación en el estudio de Kuss et al. (2013) y Puertas-Cortés y Carbonell (2014) así mismo, en nuestra hipótesis, esperábamos encontrar una relación con baja autoestima, resultando ser lo contrario. Pensamos que la autoestima percibida es tan positiva por la deseabilidad social. No obstante si se cumplía la relación con niveles altos en neuroticismo y negativamente con la responsabilidad y control de impulsos. Como se ha visto en otros estudios alto neuroticismo ha sido relacionado con problemas con Internet (Tsai, et al, 2009; Dong et al, 2012, citados por Kuss et al., 2013, Puertas-Cortés y Carbonell, 2014). Puertas-Cortés y Carbonell (2014) también encontraron en su estudio una correlación negativa con la responsabilidad, además encontraron una correlación negativa con el rasgo de afabilidad.

Los resultados referidos a los patrones de uso del móvil también los podemos dividir en distintos puntos. En un primer punto, observamos que la gran mayoría de jóvenes utilizan su móvil en su propia habitación, como en el estudio realizado por Labrador, Villadangos, Crespo y Becoña (2013).

En segundo lugar, los jóvenes utilizan el móvil todos los días, más de 10 horas a la semana y 6 horas al día (37,6%). En el estudio de Labrador et al. (2013) los participantes no utilizaban más de 3 horas al día. Además, se observó que el porcentaje de jóvenes que utilizaba el móvil durante 6 horas al día fue mayor que el porcentaje que utilizaba Internet, con respecto a ese número de horas. Este hecho podría deberse por las características del móvil que es un dispositivo que puede transportarse de un lugar a otro, las diferentes funciones que tiene han hecho que se conviertan en un objeto personal e importante en muchos aspectos de nuestra vida (Beranuy, Sánchez-Carbonell, Graner, Castellana, y Chamarro, 2006). Como ocurría con el uso de internet, se encontró que quienes tenían problemas ocasionales y frecuentes pasaban más horas conectados a la semana y al día.

En tercer lugar, los resultados del cuestionario CERM indican que la media de los participantes se encuentran prácticamente en un uso no problemático, sólo un 2,2% estaba en el

grupo con problemas frecuentes, investigaciones realizadas con estudiantes adolescentes y jóvenes mostraron una prevalencia de 2,8% donde sólo el 0,9% de problemas frecuentes los presentaban los jóvenes estudiantes participantes en dicho estudio (Carbonell et al., 2012) y un 5,3% de 34 participantes solo 11 eran jóvenes (Beranuy et al., 2006). Esto sugiere que muy pocos jóvenes universitarios tienen problemas graves en contraste con los hallazgos de Jenaro, Flores, Gómez-Vela, González-Gil y Caballo (2007) quienes encontraron una prevalencia del 10,4%.

Con respecto a nuestras hipótesis, se podría afirmar que las mujeres hacen un mayor uso del móvil, teniendo más problemas ocasionales y frecuentes. No obstante, esta diferencia no es significativa, por lo que se descartaría nuestra hipótesis, que establecía un mayor uso por parte de las mujeres. En relación a esto podemos encontrar estudios que hallaron diferencias significativas (Beranuy et al., 2009; Olivares, 2010) y otros estudios que no detectaron diferencias significativas (Bianchi y Phillips, 2005, citado por Gutiérrez, R., 2014; Carbonell y cols., 2012).

En cuanto a nuestra tercera hipótesis el grado de trabajo social presentó mayores problemas que el resto de grados, pero la diferencia tampoco fue significativa, así que tampoco pudimos afirmar esta hipótesis. De acuerdo a nuestra cuarta hipótesis, los alumnos de primero deberían presentar mayores problemas, sin embargo, como resultó con el uso del internet, no se encontraron diferencias significativas. Razón por la cual no podemos confirmar nuestra hipótesis planteada.

En relación a nuestra quinta hipótesis, los resultados del cuestionario CERM con respecto a los factores de personalidad, autoestima, y control de impulsos, no fueron del todo concluyentes, no se encontró una relación entre el mayor uso del móvil con el factor de personalidad de extroversión. La autoestima, en nuestro estudio, mostró unos resultados de correlación positiva con el uso de móvil, en contra de nuestra hipótesis inicial. Sin embargo, se cumplió la hipótesis que relacionaba el uso del móvil con niveles altos en neuroticismo, negativamente con el factor de responsabilidad y el control de impulsos. Como se ha visto en otros estudios el rasgo de neuroticismo con alta puntuación correlaciona moderadamente con los problemas asociados al uso del móvil. (Bianchi y Phillips, 2005, citado por Pedrero, Monje y León, 2012).

Cabe destacar que este estudio no está exento de limitaciones metodológicas. La validez de la conclusión estadística fue buena. Los test usados presentaban un nivel de fiabilidad superior a 0,7 y estaban contrastados en varios estudios. Aún así nuestro estudio pudo resultar alterado por algunas variables extrañas. Algunas de estas variables pudieron afectar a nuestra validez interna.

La primera variable encontrada sería la deseabilidad social, aunque las pruebas eran anónimas y los sujetos eran conscientes de ello, se percibía cierta reticencia a la hora de valorarse negativamente a si mismo en aspectos tales como la autoestima. Además, aunque se intentó crear una batería con un número de tests no excesivos y que nos aportara la mayor cantidad de datos para nuestro estudio, en algunos participantes posiblemente no se pudo evitar el patrón de respuesta mecánica. Otra variable que influye en la validez interna es la historia, ya que algunos sujetos como la clase de tercero de psicología conocen alguna de las pruebas que se le iban a administrar. También, debido a la forma de aplicación hubo intercambio de comunicación entre los encuestados lo que podría haber contaminado los resultados en algún que otro participante. Cabe destacar la mortalidad experimental, ya que se encontraron sujetos que no respondieron a todo el test o que no entraron en el procedimiento debido a su edad.

Por otro lado la validez externa de la investigación o su capacidad de extrapolación a la población en línea con lo comentado anteriormente, se ha visto afectada por, entre otras, el escaso tamaño de la muestra por la dificultad de conseguir participantes, ya que, más sujetos podrían haber aportado datos interesantes al conjunto del estudio, pero las fechas de administración fue cercana a los exámenes y al final de curso. También al uso de una selección no aleatoria y que solo abarcaba el ámbito universitario, siendo así una muestra muy homogénea.

A pesar de las limitaciones, en nuestra muestra, la adicción a Internet y móvil no es un fenómeno alarmante, ya que los jóvenes se mueven en un uso normal. Aun así, nosotros pensamos que este tema debe investigarse más a fondo, porque nuestra percepción es de un uso exagerado o excesivo, aunque nuestros datos así no lo recojan. En esta línea, coincidiendo con autores como Graner y cols. (2007), pensamos que un mal uso puede llevar a consecuencias negativas que repercutan a nivel, social, académico o familiar. Por lo tanto, se debería ir con cautela teniendo en cuenta la prevalencia de problemas ocasionales y frecuentes encontrados en

las TIC. Nuestro estudio aporta información sobre la temática y puede servir para futuras intervenciones o programas preventivos para evitar que el mal uso se convierta en un problema mayor.

Para próximas líneas de investigación sería conveniente mejorar la representatividad de la muestra, para reducir la homogeneidad de los sujetos y puntuaciones. De esta forma aumentar la validez externa de la investigación y la capacidad de extrapolación de las inferencias estadísticas. Además sería conveniente aumentar el tamaño de la muestra y elegir también un grupo de estudiantes preuniversitarios para poder realizar comparaciones. Para realizar esto se debe contar con el suficiente tiempo y recursos metodológicos. En relación con esto, sería interesante crear algunas pruebas estadísticas que recogieran información sobre el uso de las nuevas redes sociales de forma fiable e investigar más sobre este tema.

Por otro lado, sería conveniente que se abordara el tema de la adicción a las nuevas tecnologías y poseer una terminología clara, ya que, en estos momentos no se puede hablar de adicción y solo puede valorarse el uso excesivo y problemático. Una vez que se tuviese delimitado, sería recomendable e interesante que se profundizara y se estudiara que factores predicen el abuso y/o adicción de las TIC, incluyendo factores de personalidad y otras adicciones.

Referencias

- Amoroso, A. T. (2013). Prevalencia de adicción a las tecnologías de la información y comunicación y trastornos de la personalidad en estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas, 1–72. Recuperado de:
<http://dspace.ucuenca.edu.ec:8080/handle/123456789/5103>
- Beranuy M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C., Castellana, M., y Chamarro, A. (2006). Uso y abuso del teléfono móvil en jóvenes y adolescentes. Comunicación presentada al XXI Congreso Internacional de Comunicación. Pamplona, 9-10 de noviembre de 2006. Recuperado de: https://altascapacidades.es/instituto-internacional/PDF/1_BERANUY_SANCHEZCARBONELL_GRANER-1.pdf.

- Beranuy, M., Chamarro, A., Graner, C., y Carbonell, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil. *Psicothema*, 21(3), 480–485.
- Carbonell, X., Chamarro, A., Griffiths, M., Oberst, U., Cladellas, R., y Talarn, A. (2012). Problematic Internet and cell phone use in Spanish teenagers and young students. *Anales de Psicología*, 28(3), 789–796. doi:10.6018/analesps.28.3.156061
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. y Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y video- juegos. *Papeles del Psicólogo*, 28, 196-204.
- Cordero, A., Pamos, A. y Seisdedos, N. (1999). *Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) y Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEOFFI)*. Adaptación española. Madrid: TEA Ediciones S.A
- Chóliz, M. (2010). Mobile phone addiction: a point of issue. *Addiction*, 105, 373-374
- Davis, R. A. (2001). A cognitive-behavioral model of pathological Internet use. *Computers in Human Behavior*, 17, 187-195
- Echeburúa, E., Amor, P., y Cenea, R. (1998). Adicción a Internet: ¿una nueva adicción psicológica? *Monografías de psiquiatría*, 2, 38-44.
- Echeburúa, E., y Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3230123&orden=256947&info=link\nhttp://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3230123>
- García, I., y Lombarte, S. (2005). Estudio de un caso sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para la inclusión Social. *Teoría de La Educación. Educación Y Cultura En La Sociedad de La Información*, 6(1).
- Graner, P., Beranuy, M., Sánchez-Carbonell, X., Chamarro, A., Castellana, M. (2007). ¿Qué uso hacen los jóvenes y adolescentes de internet y del móvil? *Comunicación E Xuventude: Actas Do Foro Internacional*, 71–90. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=2648887>

- Griffiths, M.D. (1997). *Technological addictions: Looking to the future*. Artículo presentado en la 105th Annual Convention of the American Psychological Association, Chicago, Illinois.
- Gutiérrez, R. (2014). *Diseño de un método de evaluación mediante el método de ecuaciones estructurales de la adicción a las nuevas tecnologías en estudiantes de la universidad de Zaragoza*. Universidad de Zaragoza. Recuperado de:
<https://zaguan.unizar.es/record/16104/files/TAZ-PFC-2014-465.pdf>
- Iribarren, M. M., Jiménez-Giménez, M., García-de Cecilia, J. M., y Rubio-Valladolid, G. (2011). Validación y propiedades psicométricas de la Escala de Impulsividad Estado (EIE). *Actas Españolas De Psiquiatría*, 39(1), 49–60. Recuperado de:
<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2011-06033-006&site=ehost-live\nmartinmiguel.iribarren@salud.madrid.org>
- Jenaro, C., Flores, N., Gómez-Vela, M., González-Gil, F., y Caballo, C. (2007). Problematic Internet and cell-phone use: Psychological, behavioral, and health correlates. *Addiction Research and Theory*, 15(3), 309-320.
- Jiménez-Albiar, M. I., Piqueras, J. A., Matéu-Martínez, O., Carballo, J. L., Orgilés, M., y Espada, J. P. (2012). Diferencias de sexo, característica de personalidad y afrontamiento en el uso de internet, el móvil y los videojuegos en la adolescencia. *Salud Y Drogas*, 12(1), 57–78.
- Kuss, D. J., Griffiths, M. D., y Binder, J. F. (2013). Internet addiction in students: Prevalence and risk factors. *Computers in Human Behavior*, 29(3), 959–966.
- Labrador, F.J., y Villadangos (en prensa). *Adicción a nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes*. En E. Echeburúa, F.J.Labrador y E. Becoña (Dir.) *Adicción a las nuevas tecnologías en jóvenes y adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Labrador, J., Villadangos, M., Crespo, M., Becoña, E. (2013). Desarrollo y validación del cuestionario de uso problemático de nuevas tecnologías (UPNT). *Anales de Psicología*, 29(3), 836–847. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.159291>
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 458–467. doi:10.1017/S1138741600006727

- Muñoz-Rivas, M. y Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493
- Muñoz-Rivas, M. J., Navarro-Perales, M. E., y De Pablo, N. O. (2003). Patrones de uso de internet en Población Universitaria Española. *Adicciones*, 15(2), 137–144.
- Muñoz-Rivas, M. J., Fernández, L., y Gámez-Guadix, M. (2010). Analysis of the indicators of pathological Internet use in Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(2), 697-707.
- Ortiz Gómez, M.M. (2013). *Caracterización y evaluación del uso desadaptativo de internet en estudiantes universitarios*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: [http://hdl.handle.net/10481/25105]
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, M. J., y Herruzo, J. (2010). Analysis of behavior related to use of the Internet, mobile telephones, compulsive shopping and gambling among university students. *Adicciones*, 22(4), 301–309.
- Pedrero, E., Monje, M., y de León, J. M. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. *Adicciones*, 24(2), 139–152.
- Puerta-Cortés, D. X., y Carbonell, X. (2013). Uso problemático de Internet en una muestra de estudiantes universitarios colombianos. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 31(3), 620–631.
- Puerta-Cortés, D., y Carbonell, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes colombianos The model of the big five personality factors and problematic Internet use in Colombian youth. *Adicciones*, 26, 54–61.
- Sánchez-Carbonell, X., Beranuy, M., Castellana, M., Chamarro, A., y Oberst, U. (2008). La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno? *Adicciones*, 20(2), 149–160.
- Toda, M., Monden, K., Kubo, K. y Morimoto, K. (2004). Cellular phone dependence tendency of female university students. *Japanese Journal Of Hygiene*, 59, 383-386.

Young, K. S. (1996). *Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder*. Artículo presentado en la 104th Annual Convention of the American Psychological Association. Toronto, Canada.

Young, K.S. and Rodgers, R.C. (1998). The relationships between depression and Internet Addiction. *Cyberpsychology and Behaviour*, 1, 25-28